



Boletín Informativo N° 9

Mayo - junio 2006

Disertación

En la junta mensual celebrada el pasado viernes 26, la disertación académica estuvo a cargo de don Mario Frías Infante. El trabajo versó sobre el tema “Etimologías: Villamil de Rada, en serio; Sócrates, en broma.” En partes salientes su exposición, en académico Frías Infante sostuvo:

“Al leer y analizar en estos días el diálogo platónico Cratilo, me asaltó la idea de echarle una fugaz mirada al libro de Emeterio Villamil: La Lengua de Adán. Provocaron tal impulso algunas aparentes coincidencias entre ambas obras: una, el hecho de que las disquisiciones filológicas, tanto para Villamil como para Platón, fueron solo una escalera capaz conducirlos a planos superiores del saber. En el caso de don Emeterio, la declaración es directa. Dice que el objeto de su obra “no es filológico” sino “más alto: antropológico” y que “el filológico sirve solo de instrumento de demostración”. En cuanto a Platón, puede pensarse que las discusiones sobre la palabra que pone en boca de sus personajes son también un medio para llegar a concepciones gnoseológicas y ontológicas.

“Otra coincidencia es el uso de trucos etimológicos para demostrar lo que uno y otro autor se propone. Pero aquí adviértese una abismal diferencia: mientras Villamil de Rada maneja con persuasión las etimologías, Platón lo hace burlonamente, en algunas de ellas, para desbaratar las perniciosas prácticas y actividades de los sofistas.

“Veamos unos ejemplos. Dice el fantasioso autor de La Lengua de Adán que la voz griega, *ánthropos*, hombre, está compuesta de *antam* o Adán el Andino, de *uru* el Oriente y el sufijo posesivo o terminación del participio apropiante *apas*, de *apaña* llevar, y contener.

Así, al decirse *ant uru apas* o *ánthropos*, se definió muy bellamente al hombre: *el Andino o Adán, propio del oriente*. (Pág. 103).

“También Sócrates, a requerimiento de Hermógenes (uno de los personajes del diálogo; el otro, fuera de Sócrates, es Cratilo), da la etimología de este mismo nombre: *ánthropos*. Dice que “mientras los demás animales no examinan nada de lo que ven ni razonan sobre ello, el hombre, al mismo tiempo que vio algo (esto significa *ópope*) examina (*anathrón*) lo que ha visto y hace sus reflexiones.

“Comparadas ambas etimologías, se percibe que están separadas por años luz. La de Villamil es un desborde de la fantasía. Ahí acaba todo. En la de Platón, en cambio, el interés radica en que expresa una cabal concepción del hombre: el ser dotado de razonamiento, capaz de reflexionar sobre sus experiencias y sobre los contenidos de su conciencia.

“Villamil de Rada nos regala otro preciosismo. Según sus aimarísticas elucubraciones, “el nombre del dios Kronos, o el Tiempo, primeval generante o personaje del Illampu u Olimpo, es también el Kronos griego y que simplemente significa *khorani* con “vegetación” y *khorayaña*, “hacer germinar, fecundar y crecer”, sucediendo los frutos al simple *khora*, o forma primera de la vida vegetativa”. (pág. 139)

“Sócrates le explicó a Hermógenes que Kronos viene del vocablo “*córos*”, limpio, del verbo “*coréo*”, limpiar. Por lo tanto, Kronos significa claridad o limpieza, la pureza sin mancha de su mente. También en este caso se revela una forma de concepción del dios Cronos, como un ser puro, limpio, simple y, se entendería, espiritual.

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

correspondiente de la Real Española



“Villamil de Rada trae en su Lengua de Adán centenares de etimologías, a cuál más pintoresca. Con esta abundancia pretende demostrar, aunque caprichosa y forzadamente, que en la lengua aymara están contenidas las raíces léxicas de todas las demás lenguas.

“Toda la argumentación de Villamil apunta a la demostración de su tesis consistente en que el aymara es la lengua primitiva: la “lengua de Adán”; que de ella derivaron todos los demás idiomas; que en todos ellos subyacen deformadas y corruptas las raíces del aymara.

“En el diálogo el Cratilo, en cambio, el verdadero tema es “la rectitud” o “exactitud” del nombre. Se refiere aquí a la adecuación del lenguaje con la realidad, lo que pone de manifiesto, como se señaló antes, que el problema real no es lingüístico sino epistemológico. Además, no se trata, en principio, de la exactitud del lenguaje sino de la exactitud de los nombres.

“La sección etimológica del Cratilo, que ocupa más de la mitad del diálogo, vista en su contexto, parece a todas luces tener por objeto, en algunas de ellas, la ridiculización de los

procedimientos etimológicos que empleaban los sofistas en general, y particularmente Protágoras y Pródico, para convertir en fuerte el argumento débil. “Sin embargo, hay algo muy importante que se da en Platón y que en Villamil no se encuentra ni por asomo. Las etimologías del Cratilo, aun las más arbitrarias, dan cuenta de las concepciones que los griegos posiblemente tenían de los seres y objetos nombrados. En ese sentido, podría interpretarse este diálogo platónico como el esbozo de una teoría del conocimiento.

“Para terminar, diré que puede afirmarse, con seguridad, que Emeterio Villamil de Rada, no leyó ni conoció el diálogo platónico Cratilo. De lo contrario, se habría referido a él, habría refutado no solo las etimologías sino también las implicaciones gnoseológicas y ontológicas y, con los malabarismos en los que se muestra experto, habría demostrado (o pretendido demostrar) que detrás de todas las explicaciones léxicas puestas por Platón en boca de su maestro Sócrates, de Hermógenes y de Cratilo, están contenidas en la lengua aymara, develando todo misterio semántico”.

-----0000000-----